

Carmen Bernárdez y Jesusa Vega, *Materialidad y técnica. Una aproximación cultural a la práctica artística occidental*. Madrid: Cátedra, 2022, 537 pp.

Javier Arnaldo

Si se atribuyera a la Providencia el ofrecimiento de una página de la revista *Anales de Historia del Arte* para publicar una reseña sobre el libro del que voy a ocuparme, yo me sentiría bendecido por ella, pues es un verdadero privilegio tomar la palabra para nuestra comunidad académica a este propósito. Como pocos otros libros de los que llamamos «manuales» lleva este la impronta de la necesidad interna. El volumen completo resulta de la dedicación vocacional que, una a una y hasta 475, transmiten todas sus páginas, de modo que en él sus lectores encontrarán el placer de ser no sólo partícipes de mucho conocimiento, sino también destinatarios de una venturosa empatía con el objeto de sus saberes.

Sobre los contenidos del libro dice mucho ya el título: *Materialidad y técnica. Una aproximación cultural a la práctica artística occidental*. Los materiales, la técnica y el oficio práctico explican en este libro la naturaleza de lo artístico o, mejor dicho, de los «artefactos culturales» que pueblan la historia del arte. Los puntos de partida y de llegada de este manual son los de una historia material del arte trazada según la experiencia de la sección terrestre llamada «occidental», en la que se localizan fundamentalmente los territorios europeos y americanos, receptores, eso sí, de influencias de toda procedencia. Al hablar de historia material del arte nos referimos a muchos asuntos y objetos de estudio que van desde los análisis físicos, a las investigaciones sobre los procedimientos técnicos más diversos y a todo ese sinfín de componentes y saberes que hacen a la materialidad y a las cualidades físicas de las obras. Un ensayo de Florence de Mèredieu publicado en 1994 consolidó el rótulo disciplinar que empleo —«historia material del arte»—, pensado a decir verdad para dar satisfacción a una curiosidad interesada en múltiples asuntos, siempre pendientes de un pensamiento que los interrelacione. La interpretación de los artefactos culturales en cuanto a su sentido se funda para la historia material del arte en una medida de intencionalidad extraída de la relación entre las condiciones potenciales y las efectivas de su ejecución y expresividad físicas. Pero mucho más importante es para la historia material del arte observar las condiciones mismas en las que se desenvuelve la creación según circunstancias históricas evaluadas a partir de una indagación sistemática de cuanto caracteriza a la cultura sensible del momento en cuestión; la atención de tales indagaciones se dirige a los conocimientos técnicos y a las preferencias y tratamientos materiales en los que se articula el lenguaje y se enuncia la expresión. En cualquier caso, se trata de un campo de conocimiento al que aportan mucho los gabinetes técnicos de los museos, pero es un saber discursivamente des-empañado sobre todo desde el ámbito universitario. En España, la competencia de

los gabinetes técnicos de museos e instituciones patrimoniales en este ámbito es muy importante y notoria, y también han descollado los trabajos académicos de diversas historiadoras, entre las que cabe mencionar, entre otras, a Rocío Bruquetas y Diana Angoso, y, desde luego, a las autoras de este libro que celebramos, Carmen Bernárdez y Jesusa Vega.

El recorrido que traza esta pieza de escritura vocacional construida por Bernárdez y Vega en nueve capítulos coincide felizmente con una historia general del arte guiada por los apegos materiales de la cultura y por los dominios e incidencias de un saber técnico en constante desarrollo. A ese gran panorama sirve de manual el volumen que han entregado a la imprenta. Con la Antigüedad en el extremo inicial y la cultura contemporánea en el otro cabo, el hilo o los hilos de los que tira este escrito nutren un telar capaz de tejer la generosa cobertera que alcanza a arropar una historia general de Occidente. A cada capítulo precede una página dedicada a una pieza escogida, que hace de enseña para lo que sigue: la piedra caliza policromada de la *Dama de Baza* prelude el capítulo primero, un *Desnudo femenino* dibujado por Alonso Cano a mediados del s. XVII el capítulo quinto, y una estampa xilográfica publicada en 1882 en la revista *La Ilustración Española y Americana* con el pie de foto *El Progreso Industrial* precede al séptimo, por ejemplo. De lo particular va cada sección a lo general, para regresar después a otros particulares. La historia que se nos narra parte de la dádiva del fuego que arde en la forja y de la tierra que alimenta el alfar en culturas llamadas antiguas, porque nos precedieron, y alcanza hasta los preámbulos de las tecnologías de la información y la comunicación, si está permitido describir como tales las prácticas multimedia en las décadas triunfales de la televisión y los medios de comunicación de masas. Pero, por supuesto, las técnicas se transforman a porfía desde sus orígenes y a lo largo del tiempo; de modo que la cerámica, el vidrio, la tejeduría o el bronce que llegaron en tiempos remotos persisten, se crecen y metamorfosean a lo largo de centurias, mientras que otras, como la estampa calcográfica, el óleo, la litografía, la fotografía a color o el vídeo se incorporan cuando lo logran y suponen necesariamente innovaciones decisivas y cambios de piel para la serpiente de la historia. Los testimonios materiales que se suceden en esta historia del arte, cuyo relato contempla –sin periodizar en exceso– un tracto temporal de, se dice pronto, más de dos mil años, se explican por referencia al mundo físico como tutor de la humanidad, a la accesibilidad de productos concretos, a la formación dada a los artistas, a la organización de los talleres, a la perseverancia de la inventiva, a las nuevas posibilidades descubiertas en técnicas conocidas previamente, a las rutas de las importaciones, a procesos de producción cambiantes, a transformaciones y alteraciones de la propia cultura sensible y, en definitiva, a la impronta del cuerpo humano en los artefactos que pone al servicio de su imaginario. La huella corporal de una psique fabril es el asunto que se despliega con maestría y generosidad en este *Materialidad y técnica*, de tan largo recorrido.

Una publicación por sí misma necesaria –esto es, un manual sobre una vertiente del conocimiento histórico-artístico que estaba pendiente de ser escrito, dirigido al público general y a los estudiantes en particular– resulta tan necesaria para su periferia como –insisto en lo que ya dije– en tanto que producto perentorio de una necesidad interna. Las autoras del libro habían publicado con anterioridad textos muy valorados sobre manifestaciones artísticas concretas interpretadas a partir de los recursos materiales y técnicos. De Jesusa Vega cabe recordar sus contribuciones sobre artes de la estampación, sobre dibujo y sobre formación artística, especialmente en la épo-

ca de Goya. Entre otras cosas, lo principal que se ha escrito sobre la conformación y transformación de la cultura sensible por incidencia de las técnicas ilusionistas a la moda y de las nuevas tecnologías del entretenimiento en la España del siglo XVIII es obra suya. Por su parte, Carmen Bernárdez, autora también de una obra extensa, publicó en los años 2010 en libros colectivos varios ensayos determinantes que, con carácter propedéutico, analizaron aspectos relevantes del arte contemporáneo basados en principios de orden físico, como «archivo y entropía» o, sencillamente, «materialidad». Antes había realizado, junto a Diana Angoso, Beatriz Fernández y Ángel Llorente varios trabajos importantes a partir de las colecciones del Museo Thyssen-Bornemisza, entre los que es obligado mencionar los libros sobre historia de las técnicas artísticas, que la editorial Akal llevó al papel impreso. Los ejemplares trabajos de Carmen se vieron seriamente dificultados cuando contrajo la enfermedad que acabó en 2018 con su vida, la esclerosis lateral amiotrófica (ELA). Pero Carmen Bernárdez logró dictar en los últimos años de su vida a los jóvenes historiadores Azucena Hernández y Pedro Marín (colaboradores activos del libro que reseño) múltiples páginas que acabaron formando un borrador en el cual Jesusa Vega, estrechísima amiga y colega profesional de Carmen, invirtió tanto respeto como dedicación para confeccionar el libro que justamente se ha publicado con la rúbrica de ambas historiadoras. Hay un relato de adhesión afectiva a la historiografía muy potente en este testimonio. Con mucha sensibilidad lo pondera en las palabras preliminares del libro *Estrella de Diego*, quien además dirige la colección de la editorial Cátedra en cuyo sello se ha publicado felizmente el manuscrito. No son frecuentes los libros motivo de tanta celebración como este.